

Una sincera disculpa a la comunidad homosexual

Laura E. Asturias (Guatemala)

Junio de 1996, Revista *Fuera del Clóset* (Nicaragua)

Junio de 1996, Boletín *Juntos/as, Fuertes y Orgullosos/as* (OASIS – Guatemala)

En los últimos años he acumulado toda una gama de experiencias por mi convivencia armoniosa con algunos y algunas de ustedes. Y ello me lleva a presentarles una sincera disculpa. No puedo hacerlo en nombre de la comunidad humana porque sé que, tristemente, tantos otros siguen escondidos en su propio armario y no comparten este sentir.

Pero sí puedo disculparme por las injusticias que han caracterizado el trato que ustedes, como gays, bisexuales y lesbianas, han recibido de una sociedad que aún no aprende a respetar las diferencias ni a ver en ellas la oportunidad de crecer en unidad y armonía. Lamentablemente, tememos todo aquello que desafía las estructuras patriarcales, en las que todos y todas aportamos una cuota vergonzosa.

Les pido disculpas por el cerco que hemos tendido alrededor de ustedes con el único fin de limitar su expresión para así aumentar el valor de una heterosexualidad tantas veces falsa. Al limitarles a vivir en ese cuadro excluido, podemos fingir que ustedes no existen y lavarnos las manos del dolor que les causamos. Es una forma sucia de protegernos frente a la amenaza de lo incomprensible.

Les pido disculpas por los insultos descarados y los nombres ofensivos que se utilizan para calificar a quienes rompen las cadenas de lo impuesto y se atreven a vivir con orgullo, aceptación y plenitud—algo que nosotros y nosotras, en grandes números a este lado del cerco, aún no alcanzamos.

Les pido disculpas por los silencios incómodos que gritan ante su presencia y los rumores que se levantan a sus espaldas, cuando somos incapaces de ofrecer una mano amiga y preferimos tacharles de “raros”.

Les pido disculpas por la clandestinidad a que les hemos sometido, obligándoles a entrar y permanecer en relaciones y matrimonios que no pueden ser otra cosa que mediocres, con su cauda de opresión, tristeza y dolor provocados por la mentira forzada.

Les pido disculpas por la negación de nuestra propia humanidad pues es eso, y no otra cosa, lo que hacemos cada vez que olvidamos la existencia de ustedes o les atacamos con insidiosa virulencia.

Les pido disculpas por reducir su humanidad a un órgano sexual y, más que nada, por el supuesto pecado y compulsión de éste. Sé muy bien, como mujer, lo que se siente cuando el único valor que se me reconoce es mi capacidad reproductiva, pero a la vez se me condena por tener una sexualidad y se me culpa por la decadencia del hombre. Tarde o temprano, ustedes (gays, bisexuales y lesbianas) y nosotras (mujeres heterosexuales) aceptaremos nuestras numerosas similitudes y nos dispondremos a luchar contra la esclavitud y la represión impuestas por el poder patriarcal.

Ustedes no merecen menos que lo que el resto exigimos como un derecho propio: unidad, fortaleza y orgullo de ser quienes somos y de caminar con voz y voto sobre esta Tierra. Perdón, mil veces perdón, por negarles, hasta hoy, ese sagrado derecho.